





🌀 | LIZBET GARCÍA RODRÍGUEZ

*...no soy consciente de lo que hago.  
Solo después de un rato de familiarización veo en qué he estado metido.  
No tengo miedo de hacer cambios (...) porque el cuadro tiene vida propia.  
Intento dejar que se exprese.*

Jackson Pollock

Patricio Rodríguez asume el calado en papel como norma de vida. Cala disciplinadamente todos los días, salvo algunos sábados o domingos; se hace acompañar de música —comprometida, dice— e intenta renovarse en su intención de otorgar contemporaneidad a la práctica ancestral del calado.

## Innovando el arte milenario del CALADO

**U**n lenguaje nada formal impera en su fase primigenia. Patricio rehúsa lo que llama “bocetear mucho” y deja que un pequeño dibujo casi garabato sea el preámbulo para desatar su universo creativo sobre un gran pliego de papel.

Originario del emblemático barrio habanero de El Vedado, y actualmente residente en Monterrey, el artista cala manualmente con una cuchilla o *cutter* creando un precedente al trabajar grandes formatos en un nivel de complejidad que acrecienta el valor de su objeto artístico.

Históricamente se ha asociado esta técnica a un asunto más artesanal que artístico, sin embargo Patricio recurre a la confrontación, al descubrimiento y al desafío de mantener sus parámetros creativos dentro del ámbito del arte.

“Esta es una de mis constantes, mi propósito es utilizar una técnica que verdaderamente es muy artesanal,

muy folklórica, desarrollarla, hacer mis propias experimentaciones y lograr piezas contemporáneas, actuales. Desde mis inicios han pasado diez años y mientras más avanzo, más voy encontrando variantes”.

Ingresó a los doce años a la Escuela Elemental de Artes Plásticas de La Habana, un tiempo imprescindible para inmiscuirse tempranamente en las tendencias de actualidad del arte contemporáneo.

“De niño siempre tuve la inquietud de dibujar, mi madre de alguna manera se da cuenta de eso y me lleva a la Escuela Elemental donde me enseñaron una amalgama de las artes plásticas; conocí diferentes técnicas, pintura, grabado, algo de escultura, modelaje... pero descubrir el grabado me embrujó, era algo bien gráfico que resultaba fascinante”.

En 1995 continúa sus estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro, pilar del de-

sarrollo de las artes visuales en América Latina y El Caribe, una institución cuyos muros encierran en sí mismos cierta concepción poética de la plástica.

“Es una academia con base en la técnica, tiene mucho prestigio, hay buenos profesores preocupados porque los alumnos se apropien de herramientas para desarrollar propuestas artísticas más elevadas. En este periodo asimilé una profundización de las variantes de las artes plásticas; ya yo sabía que quería especializarme en grabado, cuya base son los dibujos de alto contraste blanco y negro sobre todo. Luego conocí el calado; ya había hecho alguna que otra cosita con cuchilla, de cierta similitud, pero no sabía exactamente qué era. Me adentré en el papel calado como una forma en la cual con pocos elementos puede lograrse algo gráfico relacionado con el grabado, aunque no hay impresión. Para mí esto es lo único

El ímpetu productivo detonaría luego con un cambio rotundo: Monterrey se abrió paso, no sólo como una ciudad desconocida, sino como la puerta a otro sistema con diferentes órdenes sociales, políticos, artísticos, comerciales.

“Aquí ha aumentado mi ritmo de trabajo, también la calidad; están influyendo muchas cosas, cambios de vida, Internet, el sistema capitalista, todo eso ha producido un cambio en mi obra que me nutre, me alegra y me da deseos de seguir, porque veo en poco tiempo un cambio sustancial, un crecimiento en la parte artística, en la parte humana, sensible. Encontrarme distante, incluido en un medio cultural al cual pertenezco porque es un lenguaje universal, pero con criterios diferentes a los que yo traía, me ha hecho navegar en ese mar y absorber las particularidades del nuevo mundo ante mis ojos.



que los desvincula, y desde ese momento lo asumí como algo que quería y podía formar parte de mi discurso artístico”.

Rodríguez continuó con su especialidad, hizo grabado en madera, xilografía, calcografía, grabado en metal, pero siempre mantuvo la preponderancia del calado. A los 17 años realizó su primera exposición “Rostros y ciudad” compuesta por diez piezas de papel calado en la sede del Instituto Cubano del Libro en el Palacio del Segundo Cabo; sobrevendrían exposiciones en la Feria Internacional del Libro de La Habana; “Los rostros del calado”, en la Galería Guernica de La Casa del Joven Creador en la ciudad cubana de Las Tunas; “Volverán las oscuras golondrinas”, en el Memorial José Martí, y “Calar los límites” en el Centro Cultural Cinematográfico Charles Chaplin.

Y ahora he incorporado algunos iconos mexicanos, aunque ya yo había hecho en Cuba calados referentes a la Virgen de Guadalupe, a las deidades y me gusta hacerlo como un tributo, pero pintar de pronto algo como el Cerro de la Silla es una manera más de incorporarme.”

#### MUCHO DEL AZAR Y EL DESCARRE

“Cuando yo estudiaba nos obligaban a que boceteáramos mucho, yo lo veía aburrido, si preconcebía la idea de manera muy elaborada me aburría a la hora de trabajarlo, entonces lo comencé a plantear de una manera muy pequeña, hago pequeños bocetos, concibo a grandes rasgos la idea y en el transcurso de la realización de la pieza aparecen los problemas, ahí es donde me entretengo, en ir solucionando esas formas técnicas”.

El artista centra su estructura en la multiplicidad de formas, en las derivaciones de un proceso creativo que ha considerado a ratos tan desgarrador como los cortes mismos que hace a la hoja de papel, maneja a través de los fondos una gama de color elemental, sugerente y elegante.

“Es como un juego, pienso una pieza y un fondo, aunque en mi obra más reciente hay una pieza principal con dos fondos, pero todo es un conjunto, una misma pieza que no se puede desvincular, es un todo y funciona como un todo. En mi proceso creativo hay mucho del azar, me imagino la pieza pero el resultado siempre es diferente, voy incorporando, voy creciendo y creando ese juego del azar”.

Tiende al uso de imágenes humanas contrapuestas con la naturaleza y la invención, el resultado es una representación gráfica única, una cartografía novedosa que provoca presencias muy habaneras en su obra;

El rigor académico y la influencia de importantes artistas de su país como Belquis Ayón, Richard Alexander, Norberto Marrero y Eduardo Hernández moldearon la génesis de sus formas expresivas, un repaso general a su trabajo advertiría el testimonio cronológico de la perfección alcanzada.

Confiesa además el influjo de artistas cubanos como Agustín Bejarano, Rene Peña, el grupo Los Carpinteros, Abel Barroso, Sandra Ramos, y de figuras internacionales como René Magritte, Andy Warhol, Jackson Pollock, Damien Hirst, Gabriel Orozco.

Otras formas de arte nutren la inspiración de Patricio, básicamente la música, la literatura y el cine.

“Al trabajar me acompaño de música, sobre todo la música comprometida, con buenos mensajes; calo con música, me levanto y me acuesto con música, es mi compañera más fiel.”

## Innovando el arte milenario del CALADO

la ciudad influye sin dudas en la propulsión de su sensibilidad artística.

“En algunas piezas he tocado el tema de la migración cubana, la ciudad como punto de partida, como nido, como algo que de alguna manera es tu lugar, donde conservas tus recuerdos, las cosas que te hicieron más feliz o más triste. La ciudad siempre está presente, mi obra tiene toda esa carga que implica haber nacido en una ciudad como La Habana, llena de historia, de tiempo perdido, de tiempo sin alcanzar y de tanta metáfora. Ahora que me desprendí porque ya no vivo físicamente en ella, la ciudad está de una manera muy simbólica, el desgarre ahí está aunque no haya una imagen que te muestre la nostalgia, está la mano del individuo que siente: muchas veces fondeo con mosaicos legendarios de La Habana Vieja, El Vedado, iconografías, dibujos... y éste es mi pedacito de ciudad.”

El Museo Industrial El Blanqueo de Santa Catarina acogió su muestra individual “Fijaciones caladas”; “Sombras, cortes y caminos” fue exhibida en la sede del Comité Estatal del PAN en Monterrey, y la obra ya deambula por galerías y centros de arte de la región revelando su particularidad.

Patricio se arriesga en trazos ondulantes, sofisticados; con delicadeza y atrevimiento va dejando su impronta y sólo es cíclico en su búsqueda personal de un arte nuevo, patriciano o patricino tal vez.

“Todos los días hago cosas, tengo muchos proyectos dibujados, trato de no limitarme por recursos, con lo que tengo trato de hacer, hacer es la consecuencia de todo lo demás y es lo importante de todo creador, de todo artista a pesar de las circunstancias buenas, malas, regulares, lo que haces se ve y lo que se ve tendrá su trascendencia” 🌀